

En vísperas del Bicentenario de la Independencia Nacional, EL MUSEO DE LA INDEPENDENCIA-CASA DEL FLORERO presenta una reflexión acerca de la imagen de Santa Librada que conserva desde la fecha de su creación en 1960, y cómo esta imagen se encuentra vinculada a las conmemoraciones religiosas y patrióticas relacionadas con la independencia.

Esta imagen tiene como característica un buen manejo de la talla, refinada técnica pictórica, ojos de vidrio y máscara metálica, y se atribuye a la Escuela Quiteña del siglo XVIII una de las más importantes del Virreinato de la Nueva Granada. Su arribo a Santa Fe de Bogotá está datado hacia 1723 cuando se inauguró la iglesia de San Juan de Dios (*Actual calle 12 con carrera 10*).

Sin embargo la devoción a Santa Librada llegó a América más temprano, y se puede decir que su más importante mentor fue don Diego Ladrón de Guevara Orozco, quien fue obispo de Panamá (*presidió la Real Audiencia entre 1689 a 1698*), Huamanga (*1700 a 1704*), Quito (*1705 a 1710*) y Lima (*1710 a 1716; donde también fue virrey*), y falleció en México (*1718*).

ESCUELA QUITENA  
SANTA LIBRADA  
CA. 1720  
ESCULTURA (MADERA, LAMINILLA DE ORO, OLEO)  
200 x 103 x 32 cm.  
REG. 127



Diego Ladrón de Guevara. 1641-1718

## Un emblema con muchas lecturas

Santa Librada era la santa del día 20 de julio en el santoral de la Iglesia Católica. Por una combinación de casualidades, el día viernes 20 de julio de 1810 que se recuerda como la fecha de la reyerta entre un español y un criollo en Santafé de Bogotá, lo que desencadenó en una revuelta popular que culminó con la instauración de una Junta de Gobierno y la firma de un acta de independencia de la capital del virreinato, estuvo signado precisamente -en el calendario oficial de entonces- por una santa muy especial cuyo nombre marcará el proceso que se inició en ese momento.

En primer lugar, Santa Librada se destacaba -aún hoy en día- por su iconografía que es poco convencional: una joven martirizada en la cruz como Cristo. En segundo lugar, su nombre: entre tantas nominaciones personales se llamaba justamente Librada, de la voz latina Liberata. Y más aún, ese nombre suyo se prestaba -y prestó- a muchas variaciones de la misma palabra: libertad, liberación, libre, liberal, liberada, libertina, entre otras.

## Emblemas religiosos de la Independencia

En los procesos de independencia de todos los territorios católicos de Iberoamérica hubo un protagonismo evidente de los santos por medio de sus representaciones, especialmente por medio de sus imágenes de culto. El caso más conocido es la presencia de la poderosa imagen mestiza de la Virgen de Guadalupe en manos del cura Hidalgo señalando a la gente del común el camino hacia la Independencia de México en 1810. En su contra, los realistas invocaron los poderes de la misma Virgen de los Remedios ¡que además había protegido a los españoles en la guerra contra los aztecas!

Algo análogo sucedió en 1816 con otra poderosa imagen mestiza, ésta muy relacionada con nuestro país. La Virgen de Chiquinquirá que el teniente coronel Manuel Roergas de Serviez intentó convertir en patrona de los patriotas neogranadinos. Sin embargo ella fue rápidamente recuperada por las tropas españolas de Pablo Morillo.

En ese contexto más amplio, hay que comprender el protagonismo de la imagen de Santa Librada en la Independencia y discutir el lugar que le conviene en la historia y la memoria del país que celebrará sus 200 años de vida independiente el día 20 de julio de 2010.

Estandarte de la Virgen de Guadalupe del Monasterio de Atotonilco.  
Hoy se conserva en el Museo Nacional de Historia de Chapultepec, México



Virgen de Chiquinquirá. Santuario Nacional de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá

## La invención de una tradición

Desde 1813 se da inicio a una tradición con Antonio Nariño, presidente de Cundinamarca: la procesión de Santa Librada, que abría los festejos del día de la Libertad desde la víspera, en un cortejo que salía de la iglesia de San Juan de Dios hacia la Catedral el día 19. Allí la imagen presidía el día siguiente, la misa solemne y el Te-Deum o acción de gracias.

A lo largo de dos siglos, esta tradición patriótica y republicana pasó por muchas coyunturas y vicisitudes. La imagen pasó a manos de diferentes generaciones y se identificó con sendos proyectos políticos. Hasta ahora es imposible cuantificar cuantas veces se llevó a cabo la procesión. Lo que si es posible comprobar es su recorrido.

Inicialmente, las procesiones salían de la iglesia de San Juan de Dios; un tiempo después, salieron de la iglesia de Las Nieves o de la iglesia de la Veracruz. Todavía no sabemos si a pesar de esos cambios en el trayecto de las procesiones, la imagen de Santa Librada quedaba siempre en la iglesia de San Juan de Dios. Parece que algún tiempo antes de llegar al museo, ella ya se había trasladado a otra iglesia, sin que se pueda determinar todavía cuál de las muchas que se encuentran en la ciudad la albergó, previa destinación a las salas del museo.

Procesión de Santa Librada. Revista Cromos. 1931



Según los archivos del museo, la obra llegó en 1960 junto con otras piezas pertenecientes a la iglesia de Santa Inés, demolida en 1957 para ampliar la Avenida 10.



Demolición de la iglesia de Santa Inés hacia 1957

## Buscando las huellas de Santa Librada

Luces y sombras alternan en la historia del emblema de la libertad del 20 de Julio: Santa Librada se ve muy fácilmente en la llamada Patria Boba; casi desaparece durante la Patria Grande; recupera visibilidad cuando Francisco de Paula Santander preside la República de la Nueva Granada en (1832-1837); reaparece majestuosa en la presidencia de José Hilario López (1849-1853); luce cuando se reinventó la tradición del 20 de Julio en la segunda presidencia de Manuel Murillo Toro (1872-1874); apenas se ve muy poco durante la Regeneración (1886-1899); rebrota inesperadamente en la Guerra de los Mil Días (1899-1902) en Panamá protegiendo a los liberales; ocupa su puesto en el Centenario; se afirma desde fines de la primera guerra mundial (1914-1918) y sus procesiones devienen regulares al largo de las décadas siguientes hasta 1957.

Justamente en vísperas del Sesquicentenario, la procesión ya no volvió a salir y se abrió entonces un nuevo intervalo de 50 años de silencio, de olvido e ignorancia sobre dicha práctica.

## Preguntas a una imagen enigmática

Ese último eclipse de medio siglo nos propone un enigma: ¿cómo explicar que se haya logrado crear tan eficazmente el silencio acerca de todo eso?

¿Por qué la imagen de Santa Librada en la Casa Museo del 20 de Julio no despertó curiosidad alguna entre los millares de visitantes que cruzan su puerta principal desde 1960?

Pero no todo puede haber quedado en el olvido absoluto. Nadie osó borrar por completo ese pedazo de la experiencia histórica de Colombia, puesto que ahí está ella, esperando que volvamos a mirarla y a preguntarle qué tiene a decirnos a la luz de la investigación y la curiosidad del historiador laborioso y persistente.

## Lo que ya sabemos...

La principal razón de la interrupción de la tradicional procesión de Santa Librada en las vísperas del Sesquicentenario vino muy probablemente de Roma. En 1958, el primer año del papado de Juan XXIII (1958-1963), ya no se encuentran referencias a Santa Librada en los festejos del 20 de Julio en los principales periódicos de Bogotá. Era el tiempo del *aggiornamento* o puesta al día de la Iglesia y apertura al mundo, y esto implicaba entre otras inquietudes teológicas la depuración del santoral. En lo que se refiere al patronato de Santa Librada en Sigüenza, (*España*) en cuya catedral reposan sus reliquias desde el siglo XII, la decisión de la Sagrada Congregación de Ritos falló en febrero de 1962 lo que sigue:

*El obispo y el clero tengan cuidado, a fin de que (...) el culto a la susodicha Santa Librada, poco a poco, con el tiempo desaparezca del todo.*

Seguramente las autoridades eclesásticas colombianas conocían la complejidad del asunto. La mayoría de las referencias a Santa Librada en su oficio religioso provenían del falso cronicón del jesuita español Jerónimo Román de la Higuera conocido como el Pseudo-Destro, publicado en 1619. En la diócesis española de Sigüenza-Guadalajara y en las parroquias de muchos países el problema era exclusivamente religioso, pero en Colombia la imagen y el culto a Santa Librada había asumido desde 1813 las características de un importante ritual cívico-religioso y patriótico. ¡Santa Librada era para Colombia cómo Mariana lo es para Francia. En otras palabras: la alegoría de la Libertad!



Imagen de Santa Librada en la escalera principal del Museo hacia 1960

## El rescate

Durante más de cuatro décadas la imagen permaneció en uno de los muros de la escalera principal de la casa, lugar que por sus dimensiones era ideal para exhibir la obra pero que desafortunadamente, la dejaba descontextualizada y su valor de culto olvidado por el público que a pesar de su tamaño, parecía pasar inadvertido frente a ella.

El año 2001 y debido a su estado de deterioro, la Facultad de Estudios del Patrimonio Cultural de la Universidad Externado de Colombia decide realizarle un proceso de conservación y restauración.

Es muy interesante que el estado de conservación de la imagen daba fe y reiteraba toda la devoción que por ella se profesó durante siglos y que se evidenciaba en oscurecimiento generalizado, las fracturas de su brazo izquierdo y los sucesivos repintes que ocultaban el brillo y rica decoración de su vestido original. Estas marcas del paso del tiempo evidenciaron que la obra estuvo venerada con velas

y antorchas que dejaron el hollín como testigo. Sus constantes salidas a las procesiones del 19 de julio dejaron marcas de golpes y pérdida de su decoración que como heridas, fueron sanadas cada año por sus feligreses, con repintes que la debían maquillar y embellecer como la protagonista de la procesión en su nombre.

A la llegada al taller de restauración, no fue tarea fácil decidir cuál era el tratamiento más adecuado a seguir ya que, si bien, dichos deterioros ocultaban las características originales de la escultura, se consideraban importantes dentro la historia de la devoción y valoración de esta imagen de culto vivo. No obstante y en aras de recuperar sus características estéticas originales y estabilizarla estructuralmente, se decidió hacer una limpieza del hollín, eliminar los repintes y reintegrar los faltantes de pintura, así como el refuerzo del brazo izquierdo y el anclaje a la cruz.

Paralelo a la restauración se realizó una investigación mediante la cual se evidenció la importancia de la imagen de la Santa Librada como patrona de la independencia, lo que alentó al museo a brindar más información al público y ubicarla en una sala en la que la obra estuviera contextualizada.

De esta manera se recuperó la imagen en su esplendor original y al mismo tiempo se esclareció mucha información existente al respecto de la imagen, autoría, datación y técnica de elaboración. Lo anterior permitió empezar a vislumbrar la importancia de recuperar o evidenciar el culto a la imagen como parte vital de la valoración de la obra y su conservación como patrimonio tanto material como inmaterial de la independencia y sus prácticas conmemorativas a lo largo del tiempo. Es por ello que en vísperas del Bicentenario, se ha querido rendirle un homenaje, como el que se le hacía en sus estaciones procesionales todos los 19 de julio de los años en que salió acompañada de otra figura crucificada que recordaba otros martirios de dioses y de hombres.

Aspecto inicial del rostro con faltantes de pintura



Investigación  
Jaime de Almeida

Textos  
Jaime de Almeida  
William Gamboa

Diseño gráfico  
Neftalí Vanegas

Ministerio de Cultura de Colombia

Sociedad de Mejoras  
y Ornato de Bogotá

*Derechos reservados*  
Julio 2009

MUSEO DE LA INDEPENDENCIA  
CASA DEL FLORERO

**¡SANTA LIBERTAD!**  
Memoria y olvido de una imagen femenina de la Independencia